

“Se ahoga”

Resulta curioso observar, cuando llueve copiosamente, como después de un tiempo, pareciera que la tierra se rinde y ya no es capaz de absorber más agua y ésta se estanca, formándose “posas encharcadas”. Cuando era niña pensaba que la tierra se ahogaba. Y bueno, ya de más grande comprendí, que no sólo le pasa a la tierra, sino que también, a las personas, principalmente a nosotras, las mujeres. Bendita relación simbiótica entre la tierra y las mujeres.

Crecí, después de “aquel día”, escuchando que hay temas que no se hablan y que no se lloran, porque tal parece que de tanto no hablarlo y de tanto no llorarlo, luego ya ni se sabe qué hacer, no se puede sostener y esa tierra que está dentro de ti, se ahoga. “Aquel día”, perdí mis ojos, mi piel, mi gusto, mi olfato, mi escucha... Ese hombre tomó mi cuerpo, como si fuese un objeto inanimado, con el claro fin de saciar su necesidad y con sus garras podridas, hediondas a maldad me arrancó mi cuerpo... ¡“aquel día” me perdí! Y me fui suspendiendo poco a poco en un largo letargo de “posas encharcadas”.

Todos los viernes escuchaba los gritos de la vecina, recibiendo los golpes de salida del “hombre de la casa” y el domingo recibiendo los golpes de llegada, después de días de juega del “hombre de la casa”. Tal parecía que sus gritos eran mudos, su rostro amoratado era invisible, sus costillas rotas eran transparentes. El dolor de aquella mujer se desdibujaba en la indiferencia, en el silencio cotidiano y en las botellas de licor de mala muerte de esta sociedad... Ella se fue suspendiendo poco a poco en un largo letargo de “posas encharcadas”.

De adulta, en distintos trabajos fui testigo de mujeres que se quedaron en silencio, “aguantando”, soportando las demandas extralaborales del jefe, a cambio de permanecer en sus puestos laborales o subir de rango, acuerdo tácito ¿Se justifica? No lo sé, sólo sé que eran jefas de hogar, la pobreza tiene rostro de mujer y en sus ojos estaba marcado tristemente el valor de aquel acuerdo... Ellas se suspendieron poco a poco en un largo letargo de “posas encharcadas”.

Así como la Tierra drena expandiéndose, cuando no absorbe más agua, cuando se rinde y pareciera que se ahoga. Las mujeres en comunidad, mano a mano, sosteniéndose con otras personas, logramos expandirnos y encender la Tierra que habita en nosotros. Despertar la luz interna, drenando y lavando aquellos dolores que habitan en nuestras “posas encharcadas”.